

La violencia en la adolescencia

Juntos educamos





Madrid, 2018

Edita:

Cáritas Española Editores

Embajadores, 16

228045 Madrid

publicaciones@caritas.es

www.caritas.es

Preimpresión e impresión:

Din Impresores, S. L.

Calle Cabo de Tortosa, 11-15

28500 Arganda del Rey, Madrid

Depósito legal:

M. 26571-2018

ÍNDICE

- 1 Prólogo
- 2 Introducción
- 3 Desde el VER: Manifestaciones directas y causas de la Transmisión de la Violencia
- 4 Desde el JUZGAR - ANALIZAR
- 5 “ACTUAR” desde un posicionamiento como Iglesia, con un mensaje concreto y claves para las respuestas, la acción y transformación individual y social
- 6 Conclusión
- 7 Algunos recursos



1

PRÓLOGO

Si estás leyendo este prólogo es que el tema de la violencia en los adolescentes te preocupa. Intuyes que es la punta del iceberg de un problema todavía mayor.

El papa Francisco denunció que los jóvenes explotados y frágiles pueden ser víctimas de la violencia y de las dependencias. Lo hizo el 17 de febrero de 2017 en su primera visita a la universidad pública Roma Tres, en la capital italiana, en la que dirigió un discurso a los estudiantes y profesores. Nos ayuda, tal como hace este estudio, enmarcar la violencia en los adolescentes en un contexto global.

Habló el Papa del lenguaje de la violencia en las calles, donde “se grita, se insulta con normalidad”. “Primero el insulto y después se pregunta el por qué, es verdad hay un aire de violencia en nuestras ciudades”, dijo.

La “celeridad de la vida nos hace violentos en casa, frecuentemente nos olvidamos de decir: “buenos días”, “chao, chao”, estos saludos anónimos, la violencia es un proceso que nos hace cada vez más anónimos, nos quita el nombre, somos anónimos, los unos para los otros”.

El peso de la violencia en las relaciones entre las personas se extiende al mundo. Personas sin nombre. “Yo te saludo como si fueras una cosa”. Esto que nosotros vemos aquí crece, crece, crece y se convierte en la violencia mundial. Nadie puede negar que estamos en guerra, una tercera guerra mundial a pedazos”.

“Hay que bajar el tono, hablar menos y escuchar más”. Las medicinas del Papa están dirigidas al corazón: “antes de discutir, dialogar. Sí, tú piensas diferente de mí, pero dialogamos, el diálogo acerca, no sólo a las personas, sino los corazones. Con el diálogo se hace amistad, la amistad social”.

La ausencia de diálogo en el hogar es caldo de cultivo de la violencia en el adolescente. "Cuando el tono de voz se alza, se grita, o cuando estamos en la mesa y cada uno con su celular, está hablando, sí, pero con otro. Ese es el germen de la guerra; porque no hay diálogo".

El Papa invitó a "buscar la unidad, que es diferente a la uniformidad... unidad en la diversidad. Vivimos en una época globalizada y el error es pensar la globalización como si fuera un balón, una esfera, donde cada punto está a la misma distancia del centro. No hay diferencia, todo es uniforme".

El Papa habló contra la globalización que uniforma. Esta "uniformidad es la destrucción de la unidad" porque "destruye la capacidad de ser diferente", advirtió. "Hay "una globalización" a imagen del "poliedro", indicó, "una unidad, cada persona, cada raza, cada país, cada cultura,... siempre conserva su identidad propia y esta es la unidad en la diversidad que la globalización debe buscar".

Cuatro meses más tarde, el 14 de junio de 2017, en la Audiencia de la Plaza de San Pedro abordó el mismo tema del estudio que nos ocupa. Decía: "Cuando un adolescente no es amado, o no se siente amado, puede nacer en él la violencia. Detrás de tantas formas de odio social y de vandalismo hay, con frecuencia, un corazón que no ha sido reconocido".

El Papa se refirió en su catequesis a la soledad que pueden sentir muchos niños y adolescentes durante su infancia y que puede acabar degenerando en violencia en edades adultas. "No existen niños malos, así como no existen adolescentes del todo malvados, sino que existen personas infelices". Instó a los presentes a que abracen a las "personas infelices" para hacerlas sentir queridas. "El amor llama al amor, de modo más fuerte que el odio llama a la muerte", aseguró.

El Pontífice explicó que, al igual que una madre no abandona nunca a su hijo aunque éste sea pecador, el amor de Dios hacia sus hijos también es “incondicional”. “Dios no nos ama porque nosotros tengamos ninguna razón que suscite amor. Dios nos ama porque Él mismo es amor, y el amor tiende, por su naturaleza, a difundirse, a entregarse”.

Naturalmente, el Papa no se opone a las penalizaciones a los delincuentes, que son medidas complementarias e inevitables, pero invita a rescatar siempre lo más que se pueda a las personas. Por eso visita cárceles bastantes veces cada año, siguiendo el ejemplo de «las madres que hacían cola para entrar en la cárcel en mi diócesis anterior (Buenos Aires). No se avergonzaban. Su hijo estaba en la cárcel pero era ‘su’ hijo. Sufrían muchas humillaciones y registros para poder entrar».

Sabemos que Dios «ha impreso en cada uno una belleza primordial, que ningún pecado ni ninguna decisión equivocada puede jamás cancelar por completo». Por eso, «Dios nos ama siempre. ¡A todos! ¡Buenos y malos!». Éste es el fondo de nuestra esperanza.

Este trabajo del Grupo Intereclesial de Infancia y Adolescencia en Riesgo de la Comisión Episcopal de Migraciones pretende poner en común sus reflexiones para ayudar a construir un mundo más justo y más humano a través de quien se sienta vocacionado a entregar la vida en la educación de los adolescentes. Es una contribución muy valiosa, profesional y humanista. En nombre de la Conferencia Episcopal Española se lo agradecemos de todo corazón.

Por: Juan Carlos Elizalde
Comisión Episcopal de Migraciones,
Secciones de Trata de Personas y Menores en Riesgo.
Obispo de Vitoria



2

INTRODUCCIÓN

EL GRUPO INTERECLESIAL DE INFANCIA Y ADOLESCENCIA EN RIESGO

Es un grupo formado por representantes de la Comisión Episcopal de Migraciones – Sección Infancia y Juventud en Riesgo-, Cáritas Española, Plataformas Sociales Salesianas, Obras Socioeducativas La Salle, Terciarios Capuchinos-Ami-gonianos y CONFER que tenemos el interés común de crear un espacio de trabajo en red como Iglesia, en el ámbito de la infancia y adolescencia en situación de vulnerabilidad social. Nos proponemos realizar un LLAMAMIENTO A LA SENSIBILIZACIÓN Y AL COMPROMISO ACTIVO, tanto a la sociedad en su conjunto como a la comunidad cristiana en particular.

El objetivo del grupo es propiciar encuentros de reflexión y compromiso en favor de la Infancia y Adolescencia en situación de vulnerabilidad o riesgo de exclusión. Queremos actuar como Iglesia unida a la luz de las enseñanzas del Papa Francisco, que nos dice: *“Cada niño marginado, abandonado, que vive en la calle mendigando y con todo tipo de expedientes, sin escuela, sin atención médica, es un grito que se eleva a Dios y que acusa al sistema que nosotros adultos hemos construido”*.

El contexto socioeconómico, la situación de la familia, la profunda crisis de valores en Europa, el empobrecimiento económico y educativo de un gran sector de la infancia y juventud,... y tantos otros aspectos y “periferias” a considerar, desafían hoy nuestra respuesta en clave de evangelización.

Desde nuestra opción cristiana y eclesial, apostamos firmemente por el acompañamiento en esta hermosa tarea de edu-

car en la búsqueda de sentido, facilitando así el proceso de integración y desarrollo de los niños, niñas y adolescentes.

Durante el curso 2016/2017 elegimos como tema de trabajo la “Transmisión de la Violencia en la infancia y adolescencia”. Nos ha guiado la clara intención de profundizar tanto en los factores que la originan, como en los que provocan su transmisión, para finalmente encontrar y visibilizar una acción tanto de denuncia como de anuncio como Iglesia sobre este tema.

Agradecemos su ayuda inestimable al grupo de expertos que nos han acompañado y guiado en estas reflexiones:

- A Olga Barroso (Psicóloga de la Fundación Luz Casanova, Coordinadora y Psicóloga de la Unidad de Atención Especializada para mujeres adolescentes víctimas de violencia de género de la Dirección General de la Mujer de la Comunidad de Madrid), con la que abordamos el tema “Violencia de género en adolescentes y el acoso a través de las Nuevas Tecnologías”.
- A Ignacio García Pedraza (Coordinador Académico del Instituto Internacional para la Acción No Violenta. Licenciado en Ciencias por la Universidad Complutense de Madrid), quien nos aportó una definición de “violencia” y la certeza de que ésta siempre ha existido, lo que ha cambiado es la Interacción Social.
- A Adela Camí (EDUVIC. Diplomada en Trabajo Social. Psicoterapeuta familiar y de pareja. Habilitada como Educadora Social. Docente. Supervisora de la Escuela ITINERE): de su mano reflexionamos sobre la violencia como

una reacción a una situación de amenaza, y que es algo que se aprende como supervivencia. Es una respuesta a entornos que no son suficientemente amorosos.

- A Irene Gallego (Fundación Amigó. Psicóloga del Proyecto Conviviendo). Con sus palabras nos acercó al tema de la violencia filioparental.
- A Gonzalo Aza (Universidad Comillas), quien nos acompañó en la profundización sobre por qué nuestros jóvenes actúan con violencia.

Un sentido agradecimiento también a los diferentes grupos que con sus reflexiones nos han aportado precisión en algunos de los puntos tratados.

En este documento, que queremos sirva de ayuda a todos aquellos que tenemos parte en la tarea de la educación de los niños/as y adolescentes, recogemos nuestra propia reflexión, fruto de la experiencia y de lo que compartimos con ellos: sus aproximaciones a los diferentes aspectos de la violencia en los menores y sus pistas para la búsqueda de posibles soluciones.



3

DESDE EL **VER:**
MANIFESTACIONES DIRECTAS Y CAUSAS
DE LA TRANSMISIÓN DE LA VIOLENCIA

MANIFESTACIONES DIRECTAS

Partimos de una definición generalizada de lo que entendemos por violencia. Entendemos por violencia cualquier tipo de imposición de la voluntad de unos sobre otros ejerciendo la fuerza verbal, psicológica o física. La violencia en sí misma no es un bien y jamás puede ser deseada, sus consecuencias son terribles y es expresión del fracaso de no haber podido resolver un conflicto de forma pacífica y racional. La violencia lleva a la destrucción y engendra siempre violencia.

En esta reflexión, algunas manifestaciones directas que se encuentran muy activas en la infancia y, sobre todo los adolescentes en nuestro país, y que nos parecen especialmente preocupantes son:

- *Violencia de género entre adolescentes:* El maltrato en las relaciones de pareja adolescentes no es una cuestión anecdótica, es un verdadero problema social que puede afectar a un volumen de chicas cercano al 20% según los últimos estudios y que, lejos de retroceder, las estadísticas y las percepciones indican que va en aumento.
- *Violencia filioparental:* Es la violencia que ejercen los hijos e hijas hacia sus padres y madres. En los últimos años está apareciendo mucho este fenómeno en familias de clase media y alta, con especial incidencia en la violencia hacia la madre.
- *Autolesiones y suicidio:* Se trata de la violencia ejercida contra uno mismo, y la lesión autoinfligida es un mecanismo de alivio.

- *Violencia de bandas*: es la violencia ejercida dentro de un grupo de iguales con una identificación basada en la estética, ideología, identidad cultural o racial, nacionalidad...
- *Acoso y violencia escolar*: el fenómeno conocido como bullying consistente en que un niño o una niña recibe un maltrato físico y/o psicológico durante un periodo continuado.
- *Racismo entre adolescentes*: En este caso aparecen numerosos prejuicios y estereotipos, actitudes de rechazo hacia otros grupos culturales, étnicos o religiosos, en muchas ocasiones como manera de distanciarse o diferenciarse de éstos. Surgen o se intensifican de esta manera actitudes de rechazo hacia estos colectivos sociales.
- *Acoso y violencia a través de las nuevas tecnologías*. Se trata de una violencia "no presencial". A través de estos nuevos medios, se reproducen y se multiplican muchas de las manifestaciones ya vistas de la violencia (de género, acoso, etc.). También se dan fenómenos con el "sexting" (envío de mensajes de contenido erótico o pornográfico) o la suplantación de identidades.

En este caso es un tipo de violencia en el que prima la inmediatez, pues los adolescentes se encuentran más expuestos y vulnerables. En otra época, saliendo del barrio, del colegio... podías apartarte y "salir de esa violencia o violencias"; ahora, en cambio, ¿puedes salirte de la red? Es muy difícil. Hay una dimensión territorial (espacial) y temporal claramente diferenciadoras.

En resumen, nos preocupa la pervivencia de una desigualdad de género en la transmisión de la violencia entre los adolescentes. Se manifiesta en una normalización de este tipo de desigualdad en las relaciones, de manera que, y nos parece más grave, no se identifican tales conductas como violencia de género.

Por otra parte, también detectamos que las redes sociales refuerzan y visibilizan estas relaciones basadas en la desigualdad, que pueden sentar bases para relaciones insanas y marcadas por la violencia.

En este camino aparecen además numerosos prejuicios y estereotipos, actitudes de rechazo hacia otros grupos culturales, étnicos o religiosos, en muchas ocasiones como manera de distanciarse o diferenciarse de éstos.

La violencia es un Fenómeno Social no aislado y con interconexiones (relaciones), nunca es uncausal. Las violencias provienen de situaciones multicausales, que requieren abordajes multidisciplinares. El problema no es la manifestación directa de la violencia, sino la estructura o estructuras que se generan en torno a ésta, y que están en su origen, así como los mecanismos de transmisión intergeneracional de esa violencia. La violencia es una característica sintomática de nuestro mundo, pocas realidades escapan a su influencia.

En contra de lo que pueda parecer, la violencia ha descendido. El análisis de la realidad nos indica que nuestra sociedad es cada vez menos violenta. Aunque sí es cierto que ésta se encuentra más presente, debido a los medios de comunicación y redes sociales, que nos permiten tener

mayor conocimiento de gran parte de los sucesos violentos acaecidos en un día, y porque la violencia se ha tecnificado y se amplifica su capacidad destructora.

En el caso de la infancia y adolescencia en situación de vulnerabilidad social, constatamos la existencia una violencia permanente en el entorno en que se mueven. Desde las organizaciones de Iglesia que estamos presente en éste ámbito, trabajamos con chicos y chicas heridos emocionalmente, donde la violencia no es un mecanismo que se escoja, sino que se experimenta. La violencia tiende a reproducirse a la hora de establecer relaciones con otras personas, según los esquemas familiares aprendidos.

Se identifican también episodios graves de violencia a edades cada vez más tempranas, como son los casos de acoso escolar o de violencia filioparental. Como hemos manifestado, muchos de estos fenómenos se producen en el entorno familiar, o es factible que uno de los factores que desde luego acelera el proceso se encuentre en este ámbito. Se trataría de fortalecer las capacidades, las relaciones afectivas y el equilibrio intrafamiliar, como vía para prevenir las conductas violentas en el futuro, en cualquiera de sus expresiones.

CAUSAS Y ORIGEN

En este apartado hacemos un primer acercamiento a los elementos que creemos, en base a diferentes investigaciones y a nuestra experiencia sobre el terreno, que están en la raíz y origen de esas manifestaciones violentas en los niños, niñas y adolescentes.

Raíces emocionales

La violencia no es algo heredado, ningún niño nace siendo violento. Los primeros mensajes de nuestra vida no son verbales, sino relacionales.

La desestructuración de la familia y, por consiguiente, la fragilidad y deficiencia en la primera fase del proceso de socialización de los niños y niñas, la carencia de figuras de referencia y modelos, y una escuela que enseña conocimientos e intenta educar para vivir pero apenas lo consigue, con porcentajes de fracaso escolar que aumentan de año en año, la falta de expectativas laborales, etc. son elementos que no favorecen un entorno adecuado para un crecimiento donde los comportamientos violentos no sean el recurso más fácil para gestionar los conflictos.

Ante situaciones de amenaza los seres humanos reaccionamos con violencia, como supervivencia. Muchos niños, niñas y adolescentes aprenden a relacionarse y gestionar sus emociones solamente desde ese mecanismo de defensa.

Raíces sociales

No cabe duda de que nuestra sociedad ofrece importantes estímulos de crecimiento, pero también es cierto que nuestra sociedad competitiva y consumista está continuamente manipulando los deseos de las personas y provocando expectativas artificiales.

Más que en los jóvenes que se comportan violentamente, tenemos que poner la mirada en nuestra sociedad agresiva para darnos cuenta que la fascinación por la violencia se ha convertido en una enfermedad cultural. Se han mitificado actitudes y pautas de comportamiento agresivas, donde el éxito individual prevalece por encima de todo. Los niños, niñas y adolescentes crecen alimentados por la violencia del cine, de la televisión, de los videojuegos y del resto de medios de comunicación social.

La violencia es un síntoma de que algo está fallando si existe un entorno social que propicia que esto ocurra. Se propone un modelo de éxito social como única posibilidad de felicidad y realización personal, mientras que la realidad de muchos adolescentes está teñida de la amenaza de exclusión social, del desempleo o la precariedad profesional, de la imposibilidad de construir una identidad o de la falta de representaciones y de un sentido más profundo en su proyecto vital.

Raíces familiares

En la vida de las personas las raíces familiares son constituyentes del desarrollo de la misma. En este sentido nos podemos encontrar con unas raíces sanas y también nos encontramos con muchos padres y madres que no saben hacer frente a la necesidad de tener unos criterios educativos claros con sus hijos e hijas. La función paterna de establecer límites, como figura de referencia sólida y coherente, es un reto complicado en la actualidad. Hemos pasado de una figura férrea de autoridad, a otra de gran permisividad. Esta permisividad tolera las pequeñas transgresiones, ofre-

ciendo así una sensación de impunidad. En estos momentos nos encontramos en una nueva fase, en donde lo que está imponiéndose es la negociación. Todo “es negociable” con los niños, niñas y adolescentes.

La ambigüedad de los procesos humanos puede hacer que cualquier realidad pueda ser potenciadora u obstáculo para el crecimiento. También la comunidad ha perdido su capacidad de referencia y de manifestación sobre la importancia de asumir responsabilidades, percibiéndose en general que no existe la impunidad para quien ha transgredido normas y límites.

La colonización tecnológica ha traído un desconcierto en las familias con las nuevas tecnologías, además de procesos de deshumanización. La tecnología es utilizada porque responde a una satisfacción inmediata, pero en ocasiones no respeta los procesos, rechaza la espera, etcétera.

Así, nos encontramos con niños/as egocéntricos, poco preparados para el riesgo de la vida, la frustración, el sufrimiento y, en ocasiones, y cada vez con mayor frecuencia con una falta de convivencia familiar. A veces estamos juntos (físicamente) pero ni siquiera nos relacionamos.

Raíces en la identidad cultural

Siendo coherente con nuestra visión, tenemos que reconocer la importancia educativa que tiene la identidad cultural, y también las dificultades que pueden ir asociadas en

un contexto pluricultural. La adolescencia es el momento en que una persona está construyendo su propia identidad. Esta construcción presenta mayor dificultad en los hijos o hijas de familias inmigrantes, que tienen que aprender a integrar los distintos aspectos culturales que están presentes en su vida. Tienen mayores dificultades que sus iguales para situarse en uno u otro grupo social, para definirse y para sentirse aceptados en el grupo elegido.

Raíces en la desigualdad de género

La adolescencia muestra una pervivencia de una desigualdad de género en sus relaciones personales, que en muchos casos se manifiesta en conductas de abuso y dominación hacia las adolescentes. Hay una normalización de este tipo de desigualdad en las relaciones, de manera que no identifican tales conductas como violencia de género. Por otra parte, también detectamos que las redes sociales refuerzan y visibiliza estas relaciones basadas en la desigualdad, que pueden sentar bases para relaciones insanas y marcadas por la violencia.

Raíces en la salud mental

La violencia aparece en muchos niños y jóvenes, vinculada a problemas de salud mental. Estos problemas de salud mental en la infancia no siempre están correctamente diagnosticados ni se cuenta con los recursos sociosanitarios y socioeducativos adecuados para ellos, de cara a evitar que esos problemas deriven en manifestaciones violentas, contra los demás o contra uno mismo.

Adicionalmente, hay muchos consumos de sustancias que pueden potenciar y agravar estas situaciones.





4

DESDE EL **JUZGAR-ANALIZAR**

En el capítulo anterior nos hemos aproximado a la realidad que viven muchos de los jóvenes en nuestra sociedad, las causas de la violencia y sus manifestaciones. Como cristianos nos ponemos a la escucha del mensaje que la sociedad, a través de esta realidad, nos está transmitiendo, analizando los signos de los tiempos, mediante una reflexión que tiene su fundamentación en el evangelio y en el magisterio eclesial contenido en la llamada "Doctrina Social de la Iglesia".

Esta reflexión sitúa a la persona en el centro, en su integridad como criatura única e irrepetible, con plena dignidad como ser humano e hijo de Dios, que crece y se desarrolla personal y afectivamente en el seno de la familia, y amplía su dimensión relacional en la actividad comunitaria y en la participación e implicación social. Esta es la razón por la que se ha realizado el análisis en tres partes diferenciadas.

Sin duda que la infancia ha sido una prioridad siempre en la Iglesia, los niños y niñas ocuparon un papel privilegiado en la vida de Jesús: *Y tomando un niño, lo puso en medio de ellos, lo abrazó y les dijo: "El que acoge a un niño como este en mi nombre, me acoge a mí; y el que me acoge a mí, no me acoge a mí, sino al que me ha enviado."* (Mc 9, 36-37).

LA PERSONA

"Crece al mismo tiempo la conciencia social de la excelsa dignidad de la persona humana, de su superioridad sobre las cosas y de sus derechos y deberes universales e inviolables (...). El orden social, pues, y su progresivo desarrollo deben en todo momento subordinarse al bien de la persona,

ya que el orden real debe someterse al orden personal, y no al contrario” (Concilio Vaticano II. Gaudium et spes, 26).

Los modelos socioeconómicos de crecimiento que han ido experimentando un gran auge desde los años sesenta del pasado siglo, han propiciado y favorecido una oferta que se basa en el tener y en el placer, que se han convertido en el fin supremo que dota de valor a nuestra existencia y da sentido a la vida.

“La crisis mundial que afecta a las finanzas y a la economía, pone de manifiesto sus desequilibrios y sobre todo, la grave carencia de una orientación antropológica que reduce al ser humano a una sola de sus necesidades: el consumo” (Francisco. Evangelii Gaudium, 55).

Esta propuesta deshumanizadora provoca una pérdida de valor de la persona en su integridad. El papa Francisco, en la exhortación apostólica Evangelii Gaudium, alerta sobre el problema de fondo que es una “grave carencia de una orientación antropológica”. La dignidad de la persona se ve resentida y dañada, ya que los valores que nos dignifican y construyen como personas han perdido su importancia, pasando a un segundo plano. Lo externo y más superficial ha adquirido el papel más significativo en el estilo de vida y en la forma de relacionarnos.

Consecuencia de esto es la tendencia a considerar al otro como un objeto, perdiendo la perspectiva del valor humano esencial, buscando en la mayoría de los casos el rédito que se pueda obtener y la inmediatez, que distorsiona la importancia y el valor de los procesos. Todos y cada uno de nosotros estamos expuestos a la influencia de estos aspec-

tos en nuestra forma de vida, que se manifiestan externamente a través de nuestras actitudes y la forma como nos comportamos y nos relacionamos los unos con los otros.

Los niños/as y jóvenes son, sin duda, las primeras víctimas de esta situación, y su influencia es más o menos acusada en la medida en que en su proceso de desarrollo y crecimiento vayan tomando mayor o menor relevancia todos los aspectos mencionados. No cabe duda de que la educación de los niños y niñas es responsabilidad de los adultos, y en ellos radica la gran labor de promover y procurar una buena educación integral y de calidad. En éste proceso no debemos olvidar que en todos y cada uno de nosotros hay una creciente necesidad de trascendencia, interioridad y búsqueda de un sentido vital profundo, que choca con las ofertas que reciben en la realidad, lo que puede provocar conflicto y desorientación.

“La visión cristiana tiene la peculiaridad de afirmar y justificar el valor incondicional de la persona humana y el sentido de su crecimiento. La vocación cristiana al desarrollo ayuda a buscar la promoción de todos los hombres y de todo hombre” (Benedicto XVI: Caritas in Veritate, 18).

Paradójicamente, en unas sociedades donde los derechos humanos están plenamente reconocidos y garantizados y los sistemas democráticos son expresión de la libertad de los pueblos, las personas interiormente somos cada vez menos libres, aunque parezca no ser así, esclavas de las nuevas tecnologías, de las diversas ofertas de felicidad, de sus propias emociones, de la influencia excesiva de los medios de comunicación, de las modas y tendencias, de la inmediatez, del extenuante ritmo de vida donde el

tiempo parece que se agota y de la ingente información que no alcanzamos a asimilar y procesar adecuadamente. Pasamos por la vida de puntillas, sin detenernos ni profundizar en todo aquello que vivimos, sin opciones claras y atractivas que promuevan el desarrollo de la dimensión interior y espiritual de la persona, perdiendo en la mayoría de los casos la perspectiva trascendente y viviendo una desorientación que nos cuestiona sobre el sentido de nuestra vida.

Los niños, niñas y jóvenes, especialmente los más vulnerables, necesitan por tanto que les ayudemos a construir proyectos vitales y afectivos personalizados, que contribuyan a un crecimiento y desarrollo integral de la persona desde sus primeros años de vida.

FAMILIA

“Gracias al amor, realidad esencial para definir el matrimonio y la familia, cada persona, hombre y mujer, es reconocida, aceptada y respetada en su dignidad” (Compendio Doctrina Social de la Iglesia. 221).

La familia es el pilar de una sociedad, la familia es la Iglesia doméstica y la comunidad de amor donde nacemos y crecemos, aprendemos a ser y a vivir, convivimos y nos relacionamos, el hogar donde se nos quiere y educa.

En la actualidad existe un desconcierto generalizado y una falta de orientación por parte de las familias a la hora de establecer criterios que fundamenten la educación de los hijos e hijas. El hecho de estar inmersos en una sociedad

dinámica, compleja y relativista -si se compara con la de otras épocas-, donde todo vale, no favorece en absoluto una homogeneidad entre familia, escuela y sociedad a la hora de establecer unos criterios mínimos comunes y compactos para la educación y la formación humana e integral de los niños y niñas.

La familia ha ido perdiendo la capacidad educadora que siempre ha tenido, ha perdido su valor como núcleo y lugar más adecuado de crecimiento y desarrollo de la persona desde su nacimiento. En las últimas décadas se ha ido produciendo una infravaloración del valor que supone la familia, y esto trae consigo que los valores que se pretenden inculcar en el seno de muchas familias suelen chocar generalmente con los que promueve la sociedad. Todos los pontífices en sus cartas y encíclicas abordan este tema de manera taxativa: necesitamos recuperar el valor de la familia.

Relegar a la familia "a un papel subalterno y secundario, excluyéndola del lugar que le compete en la sociedad, significa causar un grave daño al auténtico crecimiento de todo el cuerpo social" (Juan Pablo II. Carta a las familias Gratissimum sane, 17).

"El individualismo postmoderno y globalizado favorece un estilo de vida que debilita el desarrollo y la estabilidad de los vínculos entre las personas, y que desnaturaliza los vínculos familiares" (Francisco. Evangelii Gaudium, 67).

La falta de convivencia y diálogo familiar, la excesiva presencia de las nuevas tecnologías y múltiples y diversas alternativas de ocio, también han dañado este valor de la familia

en el proceso de crecimiento y socialización de los niños y niñas.

"La primera estructura fundamental a favor de la "ecología humana es la familia, en cuyo seno el hombre recibe las primeras nociones sobre la verdad y el bien; aprende qué quiere decir amar y ser amado, y por consiguiente qué quiere decir en concreto ser una persona (...), crea un ambiente de vida en el cual el niño puede nacer y desarrollar sus potencialidades, hacerse consciente de su dignidad y prepararse a afrontar su destino único e irrepetible." (Juan Pablo II. Centesimus Annus, 39)

Respecto al tema que nos ocupa en este documento, vemos que en la mayoría de los casos, los niños, niñas y adolescentes reproducen los esquemas familiares aprendidos a la hora de establecer relaciones con otras personas. En muchas ocasiones se acaban normalizando conductas y maneras de relación con componentes violentos, porque es lo que han conocido y aprendido a lo largo de su crecimiento en el seno de su propia familia. Los niños y niñas aprenden lo que viven, y normalizan los comportamientos y actitudes de los padres.

"Con la obra educativa, la familia forma al hombre en la plenitud de su dignidad, según todas sus dimensiones, comprendida la Social" (Compendio de Doctrina Social de la Iglesia, 238).

"Si el origen del que brota la violencia está en el corazón de los hombres, entonces es fundamental recorrer el sendero de la no violencia en primer lugar en el seno de la familia (...). La familia es el espacio indispensable en el que los

cónyuges, padres e hijos, hermanos y hermanas aprenden a comunicarse y a cuidarse unos a otros de modo desinteresado, y donde los desacuerdos o incluso los conflictos deben ser superados no con la fuerza, sino con el diálogo, el respeto, la búsqueda del bien del otro, la misericordia y el perdón. Desde el seno de la familia, la alegría se propaga al mundo y se irradia a toda la sociedad” (Mensaje del papa Francisco para la Jornada Mundial de la Paz. 1 de Enero de 2017).

COMUNIDAD- SOCIEDAD

“La familia, comunidad natural en donde se experimenta la sociabilidad humana, contribuye en modo único e insustituible al bien de la sociedad (...). Una sociedad a medida de la familia es la mejor garantía contra toda la tendencia de tipo individualista o colectivista, porque en ella la persona es siempre el centro de la atención en cuanto fin y nunca como medio” (C.D.S.I., 213).

“La conexión íntima entre la familia y la sociedad, de la misma manera que exige la apertura y la participación de la familia en la sociedad y en su desarrollo, impone también que la sociedad no deje de cumplir su deber fundamental de respetar y promover la familia misma” (Juan Pablo II. Exh. apost. Familiaris consortio, 45).

Una colonización tecnológica incipiente que crece a pasos agigantados ha cambiado considerablemente la dimensión territorial y temporal, generando también cambios en las dinámicas comunitarias de vida y de relaciones en la propia comunidad y en la sociedad en general. Las redes sociales y

virtuales es el nuevo lugar de encuentro para nuestros jóvenes, donde conocerse, trabajar y relacionarse. El espacio ha pasado de ser un lugar físico y dinámico donde socializarse a espacios estáticos que nos permiten estar conectados de forma impersonal a través de los medios electrónicos sin salir de casas. El contacto humano se ha visto interferido por la posibilidad de relacionarnos a través de aparatos electrónicos. La dimensión temporal ha puesto el énfasis en el tiempo como un valor en sí mismo, que ha de rentabilizarse con las múltiples opciones y alternativas que se nos ofrecen y que nos instalan en el hacer por hacer, restando tiempo para degustar y dotar de sentido a lo que hacemos. De ahí la necesidad de ir lo más rápido posible para poder hacer más cosas que llenen los “vacíos de la vida” y no nos permitan espacios para el silencio y el reposo, la reflexión y la interiorización, quedándonos en lo más superficial y externo.

“Promover quiere decir esencialmente trabajar con el fin de que todos los emigrantes y refugiados, así como las comunidades que los acogen, se les dé la posibilidad de realizarse como personas en todas las dimensiones que componen la humanidad querida por el creador.” (Mensaje del papa Francisco para la Jornada Mundial del Emigrante y el Refugiado 2018).

La realidad de muchos niños, niñas y jóvenes en la actualidad está influida también por los procesos migratorios, en los que la construcción de su propia identidad tiene que conjugarse con los distintos aspectos culturales que están presentes en su vida. En este camino aparecen numerosos prejuicios y estereotipos, actitudes de rechazo hacia otros grupos culturales, étnicos o religiosos, en muchas ocasiones como manera de distanciarse o diferenciarse de éstos.

Surgen o se intensifican de esta manera actitudes de rechazo hacia estos colectivos sociales.

“Que todo ambiente educativo sea un lugar de apertura al otro y a lo trascendente; lugar de diálogo, de cohesión y de escucha, en el que el joven se sienta valorado en sus propias potencialidades y riqueza interior, y aprenda a apreciar a los hermanos. Que enseñe a gustar la alegría que brota de vivir día a día la caridad y la compasión por el prójimo, y de participar activamente en la construcción de una sociedad más humana y fraterna” (Benedicto XVI. Mensaje Jornada Mundial de la Paz 2012, 2).

A pesar de todos los condicionantes y dificultades que los niños y niñas se encuentran en su proceso de crecimiento y evolución, es notorio el éxito que se consigue con ellos cuando las relaciones son democráticas, de confianza y de respeto a las diferentes formas de pensar. Desde las redes y entidades eclesiales nos mostramos comprometidos a incidir en metodologías de trabajo participativas en las que los espacios para el intercambio y la sistematización de experiencias hagan protagonistas a la infancia y adolescencia. Entendiendo que no existen modelos permanentes de intervención, ni respuestas genéricas, creemos que es importante crear un proyecto vital y afectivo personalizado. Construir la individualidad de los niños, niñas y adolescentes como metodología, pero sin perder nunca de vista su entorno, principalmente el familiar, y el comunitario. La solución no está por tanto sólo en el trabajo personal o familiar, sino también en el comunitario, motivando la implicación y el compromiso activo para una transformación social que ponga en el centro a la persona y los valores humanos y cristianos.



5

“ACTUAR”

DESDE UN POSICIONAMIENTO COMO IGLESIA, CON UN MENSAJE CONCRETO Y CLAVES PARA LAS RESPUESTAS, LA ACCIÓN Y TRANSFORMACIÓN INDIVIDUAL Y SOCIAL

Tras la reflexión grupal, donde se ha podido articular un análisis y adecuado posicionamiento sobre la violencia o comportamientos violentos en la infancia y juventud, llegamos al momento de formular propuestas de actuación. La violencia en este ámbito guarda relación directa con lo que llamamos pobreza generalizada y generadora de todo tipo de violencias. Y es que la crisis económica y los cambios sociales de los últimos años han tenido un impacto directo en el comportamiento de los niños, niñas y adolescentes.

Ante el desafío que supone dar respuesta a estos cambios tan significativos, desde el más profundo humanismo cristiano y sus valores, y teniendo en cuenta los múltiples factores y agentes que rodean esta realidad, como Iglesia en comunión y en comunidad, deseamos ser capaces de poner de relieve las cualidades y capacidades que nos permitan un cambio interior con influencia en el entorno, de tal modo que la paz se vaya construyendo desde la sencillez de nuestras vidas en lo más cotidiano de cada realidad.

Nuestra propuesta a favor de una vida sin violencia para los jóvenes surge del impulso misionero de una Iglesia en salida en busca de personas heridas, a quienes ofrecerles posibilidades de curación, partiendo de un posicionamiento que se opone taxativamente a cualquier manifestación de la violencia entre, hacia y desde los niños, niñas y adolescentes.

En primer lugar, como Iglesia cuya presencia y labor se fundamenta mucho en el acompañamiento y el diálogo, vistos como procesos educativos, proponemos:

En nuestra forma de EDUCAR:

Educar desde el SER, fomentando actitudes que nos dispongan a una apertura a la trascendencia y a la dimensión espiritual de todo ser humano. Comprender lo que sucede en la interioridad humana, cómo nuestro estilo de vida se ha alejado del verdadero ser que habita en nuestra interioridad. La interioridad como dimensión intangible, no perceptible, que constituye lo esencial de la persona.

El consiguiente fortalecimiento de la persona para una vida más plena y la mejora de su identidad, contribuirá a unas relaciones sociales más sanas y justas, alejadas de los comportamientos agresivos, vacíos de sentido y con de cargas emocionales mal gestionadas.

Trabajar los valores humanos desde la primera infancia, recuperar los afectos y dedicar más tiempo a los demás. Garantizar una educación inclusiva en valores de ética universal.

Que el consumismo, materialismo, superficialidad y los mensajes negativos dejen espacio a los valores y al trato humano y cercano.

Refuerzo y permanencia de las figuras de afecto durante el crecimiento.

Crear referentes que contribuyan a un buen desarrollo emocional.

Educar en el sentido de la vida para las personas del siglo XXI. Encontrar el para qué dar la vida.

Procesos de desarrollo adecuado de las **emociones, construcción de identidad y proyecto personal**. Necesitamos dotarnos de habilidades para afrontar situaciones difíciles o frustrantes, que nos permitan ir controlando las cargas emocionales que favorecen los comportamientos violentos, el dominio, abuso y poder sobre los otros, las inseguridades manifestadas en acciones para el control del otro, los impulsos que desbordan, el egoísmo que nos desconecta de los demás. Las habilidades sociales se aprenden entrenándolas y a lo largo de las relaciones cotidianas de sociabilidad.

Educar para la responsabilidad. Las elecciones en la vida deben realizarse de una manera responsable, no bajo criterios de placer o inmediatez.

Transmitir la idea de "*cambiar contigo y no para*" (enfrentando a las estructuras que están reprimiendo). En donde es fundamental empoderar a la juventud, de forma que cojan las riendas de su propio desarrollo personal.

Preparación y formación de un modo eficaz que nos permita crear y acompañar procesos a corto, mediano y sobre todo largo plazo. Hacer que cada persona alcance la plenitud de sus posibilidades. Favorecer el acompañamiento personalizado a través de Educadores de Calle, propiciar referentes adultos como acompañantes de los jóvenes, como alternativa a la educación oficial.

No se trata simplemente de realizar acciones puntuales, sino de procesos profundos que es lo que se requiere cuando buscamos una transformación.

En las METODOLOGÍAS Y ESPACIOS que utilizamos:

Desde la **imaginación y creatividad** dar forma a proyectos atractivos y novedosos de cara al acercamiento y primera toma de contacto, del que resulte la elaboración de respuestas adecuadas que resulten interesantes a sus ojos más que a los nuestros, sin olvidar por tanto quiénes son los destinatarios.

Crear espacios de acogida, de paz y seguridad: meditación, oración, silencio, vida interior, donde se motiven las experiencias espirituales que nos llevan a lo profundo de nuestro ser y a situaciones de calma y serenidad, donde los adolescentes puedan analizar las conductas violentas y trabajar una modificación desde los sentimientos.

También desde la reflexión, creando espacios afectivos, las heridas pueden ser curadas.

Despertar en ellos un interés genuino por sus cosas y por su propia vida. Prestarles atención como uno de los refuerzos sociales más potentes. Favorecer espacios donde se les permita expresarse en libertad, fomentando la confianza, el respeto mutuo, el diálogo sereno, cuidando la ambientación del propio espacio de encuentro.

Fomentar la implicación en el cambio positivo del barrio o entorno más cercano, pues el barrio es el primer lugar de ciudadanía.

Es necesario crear espacios de silencio, que no es ausencia o vacío. Encontrar momentos de silencio y reflexión que nos ayuden a penetrar en nuestro interior, para ser capaces de descubrir quiénes somos realmente y lo que nos interesa.

Fomentar una metodología que potencie la **Interacción positiva y el refuerzo positivo**. Desde una pedagogía de la **confianza**, darles protagonismo, hacer de ellos agentes activos, escucharles e implicarles en la transformación. Potenciar la participación y protagonismo juvenil. Es necesario hablarles en un lenguaje que ellos entiendan. Las acciones han de ir encaminadas a que se experimente, la palabra por sí sola no sirve para nada; hacer vida lo que se nos ofrece.

Ofrecer y diseñar modelos de construcción positivos para **humanizar** y que las **relaciones** entre las personas y con la comunidad cobren sentido, estén dotadas de contenido y no de vaciedad, que proporcione la creación de fundamentos sólidos que permita que se afiancen y tengan duración en el tiempo.

Especial esfuerzo y dedicación a las actividades de **ocio y tiempo libre** como espacio de socialización, de lugar de referentes, de desarrollo personal y de habilidades sociales, de descubrimiento de aficiones y pasiones, donde también se les consulte y se les convierta en agentes activos y protagonistas. No delegar la tarea educativa al mundo del ocio comercializado y estructurado, sino convertir el ocio en un diálogo activo y creativo sobre los contenidos de los medios audiovisuales, un ocio dirigido hacia espacios abiertos física y mentalmente. Un ocio entre iguales, e incluso con las familias y sociocomunitario.

Con acciones dirigidas a la PREVENCIÓN de actitudes y comportamientos dañinos:

Claves y herramientas para dominar los nuevos espacios: Nuevas Tecnologías. En sintonía con los men-

sajes del papa Francisco, despertando la conciencia de la gravedad de este problema y la necesidad de encontrar mecanismos de control y utilización de las nuevas tecnologías al servicio de la persona, como herramienta útil de desarrollo y comunicación que nos conecte pero que no nos deshumanice ni esclavice.

Disminuir el consumo juvenil en violencia a través de los videojuegos o cualquier medio de comunicación.

Prevenir la violencia de género, ofreciendo herramientas y formación adecuada que permita identificar y atajar las conductas sexistas que van apareciendo a lo largo del crecimiento.

Promover programas de formación afectivo-sexual adecuados desde la igualdad, evidenciando las nuevas masculinidades.

Aprender a “desnormalizar” conductas adquiridas durante el proceso de crecimiento y aprendizaje en la familia.

Implantar en las entidades **Políticas de Prevención del abuso y protección** de los menores, tomando como referencia las directrices al respecto de la Comisión Pontificia para la Protección de los Menores. Que se desarrollen adecuadamente los contenidos destinados a los niños y niñas que les permitan dotarse de recursos de cara a la detección de posibles abusos.

Trabajando CON TODOS LO ACTORES Y EN RED:

Acompañar a **la familia**, dotándoles de asesoramiento y herramientas, no culpabilizarles, sino motivarles y empo-

derarles. Dar importancia a la congruencia educativa de los padres, la consistencia educativa y el criterio común educativo de los padres. Afrontar y atajar las consecuencias que en los niños y niñas tienen las relaciones deterioradas entre sus padres.

Crear vínculos con los **Centros Educativos** y Entidades donde transcurre la vida de los jóvenes.

Crear conciencia social y sensibilización (prevención universal) ante la gran tolerancia que hay hacia la violencia que comienza siendo sutil y acaba agravándose. Incidir sobre los medios de comunicación social, para permitir que se rescaten los valores generadores de diálogo y encuentro, que eviten los enfrentamientos y discordias, que promuevan el respeto y la concordia, la comunión y acciones a favor de la convivencia.

Combatir la inequidad que engendra violencia.

Es necesario implicar a la sociedad en su conjunto en éste desafío y, de un modo especial a la Iglesia, como madre de todos.

“No quitemos a Dios a quienes la vida les ha quitado lo demás”



6

CONCLUSIÓN

Somos **Iglesia**, que opta por salir al encuentro de quienes sufren para sanar sus heridas y mostrarles un nuevo sentido. Es importante una educación capaz de inspirar actitudes de apertura a la dimensión espiritual del ser humano, y de ofrecer opciones de vida inspiradas en la Palabra de Dios, Padre de todos. Estamos llamados a evangelizar, a llevar una buena noticia y comunicar un estilo de vida concreto, que da sentido a la vida y que surge de un encuentro personal con Jesucristo vivo, a proponer caminos de fe, a mostrar la ternura de Dios. Y hacerlo de un modo integral, desde el respeto y la libertad, junto con otras dimensiones de la persona, en ese proceso de acompañamiento educativo y formativo de los jóvenes, donde el testimonio personal del agente sea el primer paso en el camino.

Pero es necesario ir preparando el terreno, fertilizando la tierra en la que se ha de sembrar. Por ello es importante favorecer y realizar procesos adecuados de interioridad, que favorezcan el desarrollo de nuestra dimensión espiritual que nos conecte con la religión, la fe y la búsqueda profunda del sentido vital.

Desde la metodología del *ver, juzgar y actuar*, nos hemos acercado a la cuestión de la violencia en la adolescencia, tratando de tomar conciencia de la realidad, de analizar los hechos a la luz del mensaje de Jesús y de su Iglesia, y proponiendo la práctica nueva y el compromiso. Esperamos que este acercamiento ofrezca la oportunidad a los agentes de la comunidad eclesial para pensar y actuar en conciencia ante este fenómeno.



7

ALGUNOS RECURSOS

Relación de las entidades que forman el Grupo Intereclesial y de aquellas que han contribuido a la formación del propio grupo para la elaboración del documento. Se encuentran disponibles para cualquier consulta que se quiera realizar respecto al tema que hemos tratado en éste documento.

Nombre del recurso	PROGRAMA DE INFANCIA, ADOLESCENCIA Y FAMILIA
Organización que lo promueve	CARITAS ESPAÑOLA
Descripción	<p>Cáritas es la confederación oficial de las entidades de acción caritativa y social de la Iglesia católica en España. Con una red nacional constituida por 6.000 Cáritas parroquiales, agrupadas en 71 Cáritas Diocesanas que, a su vez, se distribuyen en sus correspondientes Cáritas Autonómicas y Regionales. Lo que significa que estamos presentes en el conjunto del estado español, en todas las CC.AA. y provincias. Esta red, además, permite la presencia en cada territorio, barrio, entorno, y hace posible que podamos generar espacios de encuentro, de cercanía, relación y claves para nuestro trabajo.</p> <p>Asimismo, la acción desarrollada por Cáritas tiene también una amplia dimensión internacional que funciona a través de más de 160 Cáritas nacionales, con presencia en más de 200 países y territorios de todo el mundo, y que forman parte de la red Cáritas Internacional, con sede en Roma.</p> <p>Cáritas Confederada desarrolla sus actuaciones con aquellos colectivos y personas que se encuentran en una situación mayor de vulnerabilidad y exclusión, y de manera específica con los niños, niñas, adolescentes y sus familias. Intervención que se produce en alguno de los tres ámbitos que conforman la inclusión social: el acceso a los derechos sociales, un mundo relacional satisfactorio y un consolidado sentido de la vida.</p> <p>Las Cáritas diocesanas realizan un importante número de acciones encaminadas al esfuerzo de los vínculos, los espacios de integración y las redes sociales. Tanto con menores de edad como con los jóvenes se desarrollan actividades de ocio y tiempo libre, educación, centros de día y espacios de encuentro, y en el trabajo con familias se potencian aspectos tales como los espacios comunitarios.</p>
Contacto o dirección web del recurso	<p>Responsable del programa: Carmen García Teléfonos: 914441000 (general) - 914441324 (directo) cgarcia.ssgg@caritas.es https://www.caritas.es/</p>

Nombre del recurso	PROGRAMAS DE INTERVENCIÓN CON COLECTIVOS VULNERABLES
Organización que lo promueve	Coordinadora Estatal de Plataformas Sociales Salesianas
Descripción	<p>La Coordinadora Estatal de Plataformas Sociales Salesianas es una red formada por las diez entidades sociales de Salesianos y Salesianas de España; las cuales llevan a cabo proyectos en 16 comunidades autónomas. Promueve la inclusión integral de niños/as, adolescentes, jóvenes y familias en situación de riesgo y otros colectivos vulnerables, a través del fortalecimiento del trabajo de intervención que realizan nuestras entidades y de la generación de propuestas y sinergias para la transformación social y la lucha contra las desigualdades.</p> <p>El trabajo se ve materializado en diferentes líneas de actuación:</p> <ul style="list-style-type: none"> • Promoción de la calidad de vida infantil. • Inserción social y laboral de jóvenes y personas adultas vulnerables. • Apoyo y acogida de personas migrantes y refugiadas • Mujer e igualdad de oportunidades. • Recursos residenciales y de emancipación. • Orientación y mediación familiar. • Sensibilización, promoción y formación del voluntariado. • Salud y prevención de drogodependencias. • Desarrollo comunitario.
Contacto o dirección web del recurso	<p>Email: stecnica@psocialesalesianas.org</p> <p>www.psocialesalesianas.org</p> <p>Tlf: 913610050</p>

Nombre del recurso	ÁREA DE ACCIÓN SOCIAL
Organización que lo promueve	CONFER (Conferencia Española de Religiosos)
Descripción	Su tarea es la animación y sensibilización en temas sociales como son: Trata de personas, Menores en riesgo de exclusión,... etc.
Contacto o dirección web del recurso	<p>915193635 Ext 121</p> <p>social@confer.es</p> <p>www.confer.es</p>

Nombre del recurso	SECCIÓN DE INFANCIA Y JUVENTUD EN RIESGO
Organización que lo promueve	Comisión Episcopal de Migraciones de la Conferencia Episcopal Española
Descripción	La sección surge en el seno de la Comisión Episcopal de Migraciones, con el objetivo de promover y motivar la atención a la infancia y juventud en riesgo de exclusión. Para apoyar proyectos, facilitar recursos, crear espacios de reflexión y trabajo en red como Iglesia, desde donde analizar la realidad y hacer un llamamiento a la sensibilización y al compromiso activo y transformador.
Contacto o dirección web del recurso	www.cem-noalatrata.org migraciones.menores@conferenciaepiscopal.es Teléfono: 913439667

Nombre del recurso	PROYECTO CONVIVIENDO
Organización que lo promueve	Fundación Amigó
Descripción	El objetivo del proyecto es favorecer la resolución positiva de los conflictos entre los adolescentes y sus familias y frenar así la violencia filio-parental. Este recurso se realiza de manera transversal en las comunidades de: Madrid. País Vasco. Galicia. Cantabria y Comunidad Valenciana
Contacto o dirección web del recurso	www.fundacionamigo.org 91 3002385 info@fundacionamigo.org

Nombre del recurso	Atención a adolescentes y jóvenes en situación de vulnerabilidad
Organización que lo promueve	COORDINADORA OBRAS SOCIOEDUCATIVAS LA SALLE
Descripción	Oferta de atención específica en espacios dedicados a adolescentes y jóvenes en diferentes obras socioeducativas Este recurso se realiza de manera transversal en las comunidades de: País Vasco, Comunidad Valenciana, Catalunya, Andalucía
Contacto o dirección web del recurso	www.lasalle.es 91 7250030 obrassocioeducativas@lasalle.es

Nombre del recurso	SERVICIO DE ATENCIÓN PSICOEDUCATIVO A ADOLESCENTES "MERCEDES REYNA"
Organización que lo promueve	Fundación Luz Casanova
Descripción	Las/los chicas/os jóvenes y adolescentes se pueden ver envueltas/os y atrapadas/os en relaciones afectivas por ello es fundamental ofrecerles información, psico-educación y atención especializada que les posibilite detectar estas realidades y salir de ellas. El servicio tiene dos líneas de trabajo : <ul style="list-style-type: none"> • Atención psicoeducativa a los adolescentes y a sus familias, lo que les posibilita la salida de las relaciones violentas y la construcción de entornos sanos. • Prevención de la violencia en adolescentes: A través de trabajo en los centros escolares donde se involucra a los alumnos profesores y padres de los alumnos/a
Contacto o dirección web del recurso	www.proyectosluzcasanova.org info@proyectosluzcasanova.org Teléfono: 91 445 41 69

